

Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia

Fundadora de La Obra de la Iglesia

21-10-1974

¡YO QUIERO AL SER...!

Extracto del libro:

"Luz en la noche. El misterio de la fe dado en sabiduría amorosa"

Nihil obstat: Julio Sagredo Viña, *Censor*
Imprimase: Joaquín Iniesta Calvo-Zataráin
Vicario General
Madrid, 2-2-2005

2ª EDICIÓN

© 2008 LA OBRA DE LA IGLESIA

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID - 28006 ROMA - 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91.435.41.45 Tel. 06.551.46.44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org
www.laobradelaiglesia.org
www.clerus.org *Santa Sede: Congregación para el Clero*
(Librería-Espiritualidad)

ISBN: 978-84-612-4191-0
Depósito Legal: M. 20.665-2008
Imprime: Fareso, S.A.
Paseo de la Dirección, 5. 28039 Madrid

¡Yo quiero al Ser...! ¡Sólo quiero a Dios, sin más..., porque todo lo que no es Él, hondamente me tortura...!

Yo necesito meterme en la hondura profunda del Eterno Afluente, donde, en borbotones de ser, irrumpe la Catarata inagotable de la infinita Sabiduría...

Hambreo saciar mi entendimiento en aquella ciencia saboreable del Eterno Seyente en sus Tres. Y le anhelo sólo a Él, sin más cosas que torturen la herida punzante de mi corazón...

Yo quiero beber en el Torrente de sus Cascadas, y saturarme en la embriaguez del saboreo sapiental que rompe del pecho de Dios...

Quiero beber... ¡beber para calmar mi sed..., para saturar mis hambres en el Eterno Seerse..., allí..., donde Dios!

Estoy cansada de la tierra con sus criaturas, con sus conceptos, con su vacío de Dios, con la incomprensión que encierra en sí como consecuencia del pecado, por lo que el entendimiento mutuo entre los hombres y yo se hace tan dificultoso...

Me siento oprimida por los gemidos del corazón, las lágrimas ahogadas del espíritu y los suspiros contenidos del alma...

Voy por la vida cansada de luchar en la fatiga de mi camino tan lleno de dificultades. Me siento taladrada por el secreto del silencio, por la incomprensión de los que junto a mí caminan vertiginosamente, muchos tal vez sin saberlo, hacia el término de esta vida; la cual, por el encajamiento en la voluntad de Dios, nos conduce al gozo dichosísimo de la Eternidad, o, en nuestra descabellada carrera, puede llevarnos a perderlo para siempre tras el Abismo por nuestro desencajamiento en los planes del que Es, que nos creó con capacidades inmensas de felicidad para saciarlas en la posesión de su gozo infinito, en la intimidad hogareña de su Familia Divina...

Yo deseo vivir en el País de la vida y de la libertad..., en la verdad de la infinita Justicia..., en el descanso de la verdadera caridad..., en la comprensión de la perfecta unión...

Busco al Ser..., ¡al Ser infinito en su ser, tal cual es...!, y le encuentro entre los que no son Él y en sombras de muerte.

Mi espíritu sediento gime por la vida del Eterno Viviente, en la comprensión libre de su entendimiento, sin conceptos de acá, sin palabras creadas para expresarle. Yo quiero amarle con el

Espíritu Santo, pero no entre sombras, sino en la luz luminosa de sus infinitas pupilas... Busco jadeantemente la llenura de mi capacidad en el Manantial infinito de las eternas perfecciones...

Estoy fatigada..., ¡torturantemente fatigada de la pequeñez de la mente humana...! Me tortura el no saber expresar mis sentimientos..., el tenerme que valer de frases y conceptos que no descifran cuanto necesito decir...

¡Yo quiero al Ser...! ¡al Ser...! ¡Y le quiero ya...! Y por eso, al no poderle poseer como es y donde es, en la luz infinita de su coeterna claridad, le busco insaciablemente junto a «las Puertas de la Eternidad»¹, en mi sagrario, en espera jadeante de que se me abran sus Portones suntuosos para siempre..., ¡para siempre...!

Cada instante de mi vida es un clamor más torturante de Eternidad, una anchurosidad más profunda, y una petición más honda en necesidad de ¡sólo Dios en lo que es, sin más cosas que Él...!

Yo quiero al que se Es de por sí cuanto se es en el señorío infinito de su eterna subsistencia..., en la conversación eterna de su Explicación cantora..., en el abrazo consustancial paterno-filial en rompiente de Amor personal y espiritualmente amoroso...

¹ Sal 23, 7.

Suspiro por besar a Dios con el Espíritu Santo... ¡Y lo necesito ya...! Pero mi apetencia no resiste las sombras del destierro para poseer a Dios. Clamo por la luz de sus infinitas pupilas..., por el resplandor de su Sol eterno..., por el manantial de sus fuentes..., la rompiente de su conversación... y las llamas de sus volcanes...

Yo necesito a Dios ya, ¡sin más esperas...! Pues fui creada para la Vida y sólo en ella sé vivir... ¡No encuentro la manera de vivir sin la Vida en la muerte del destierro!; pues mi peregrinar en la tierra no es más que un ir muriendo cada día a todo lo de acá, remontando el vuelo hacia el Inmenso Ser...

Me hieren los ruidos de este suelo..., sus carcajadas burlonas..., el tropel de su vertiginosa carrera sin saber dónde van... Me victima profundamente la hipocresía de los corazones insinceros..., la mofa del triunfo de los soberbios y el aparente fracaso de Dios entre los hombres...

¡Yo busco al Ser...! Y en el único lugar que más le encuentro es en el ocultamiento sencillo del sagrario. Pero, ante su contacto, aunque me encuentre con el Eterno, siempre es entre velos, por lo que se aumentan mis congojas y se agrandan mis ansias de ¡sólo Dios!; pues mi corazón oprimido, al contacto de su cercanía, abre su capacidad y, dando rienda suelta a la

necesidad de vivir que la vista de Dios abrió en mi espíritu, me hace clamar irresistiblemente en llamadas torturantes por la Eternidad...

[...] Cuando yo llamo a la Eternidad, no busco huir de los que amo...; reclamo, ¡solamente reclamo!, la única razón de ser de mi existir...; busco el fin para el que fui creada, y hambreo las llenuras de mi corazón...

Yo no deseo ir al Cielo para apartarme de los hombres, sino para encontrar a Dios, pues sólo para Él fui creada ¡y para nada más...! Todo lo que no sea eso, es consecuencia. Y yo necesito la posesión total del Ser en su seerse cuanto se es para Él...

Yo busco mi saturación en el descanso que me dará la adoración ante la excelencia infinita del que se Es.

Todas las cosas aumentan mis congojas, porque todas desmesuradamente me gritan que ellas no son Dios, y me impulsan irresistiblemente al Infinito.

Sé lo que es el Eterno Seyente en sus Tres... ¡Sé cómo es El que se Es...! Y por eso, el que no sabe al Ser no podrá comprender mis urgencias penando, mis clamores callando, mis nostalgias muriendo, mis llamadas penantes, en mi búsqueda insaciable de silencio y soledad junto al sagrario...

No es que yo quiera estar con Dios, es que, ¡o lo encuentro, o me muero...! ¡Me muero en

ansias de poseerlo..., en urgencias torturantes por no poderme morir para tenerlo ya...!

El agonizar de mi vida, la enfermedad de mi destierro, el cáncer que va corroyendo mi vivir lastimero en el camino de esta pobre peregrinación, es el grito torturante que oprime mi espíritu en necesidad urgente de: ¡sólo Dios!

Estoy cansada de esperar sin encontrar cuanto ansío en el lugar del desamor... ¡¿Cómo expresar los volcanes de mi pecho en amor a Dios y a cuantos amo...?!

El silencio, por la incomprensión, es el martirio cauterizante de mi espíritu que oprime en su recóndito el secreto apremiante de la petición de Dios en paso de Inmenso.

Mi lenguaje es cada vez más extraño, mis vivencias más incomprensibles; por lo que mis urgencias son más irresistibles en necesidad torturante de la verdad del Ser. Él sabe mis porqués y los martirios que oculto en los silencios sagrados de mi corazón... Él conoce las peticiones que infunde en mi alma, dejándola penando en el misterio silenciado de mi pobre expresar...

¡Yo quiero al Ser en su seerse El que se Es, en la posesión completa de cuanto Él se tiene...! Y le quiero también en el cumplimiento perfecto de cuanto su petición imprime en mi pecho... Y deseo hacer cuanto Dios quiere que haga en el impulso de su candente conversa-

ción, y necesito escuchar el Dicho de su Boca para poner por obra cuanto me manda...

Pero, ante su voz que me envía, y el ¡«no»! de los que no son Él, yo quiero ¡sólo a Dios...! Y todo lo demás es falta de entendimiento por inadaptación de conversación. Por eso busco incansablemente el Habla infinita del eterno Ser.

Mi vida es una carrera vertiginosa hacia el Eterno, y, en su caminar penoso, va cayendo desplomada en su siempre levantarse con una nueva y más profunda tortura en clamores jadeantes del que se Es.

El Ser me llama a Él, y yo corro a su encuentro en la búsqueda insaciable de mi saturación...

¡Yo quiero al Ser en lo que es, sin más que a Él...!